



DESARROLLO Y VULNERABILIDAD: ADOLESCENTES EN EL ESCENARIO LOCAL EN ESPAÑA

**José Javier Navarro Pérez¹
Enrique Pastor Seller²**

Resumen

Este trabajo analiza los riesgos derivados de la socialización de los adolescentes españoles del Siglo XXI en España y su vinculación con el desarrollo local. Es una investigación de métodos múltiples, que combina técnicas cuantitativas -cuestionario- y cualitativas -entrevistas, relatos de vida y grupos de discusión-, integrando procesos empíricos de triangulación múltiple. Se analizó longitudinalmente 157 adolescentes sometidos a sentencias de internamiento judicial entre los años 2008 a 2014; destacan como principales resultados que las dificultades se generan en entornos urbanos, se descubre el rápido deterioro tanto de los valores como de la función educativa de los padres, la mercantilización de las relaciones humanas, se alerta en torno a la cosificación del ocio que reduce las capacidades creativas y críticas de los adolescentes. Las conclusiones aportan un enfoque vacío de conciencia colectiva, donde el sometimiento al riesgo es generalizado en cualquier clase o estatus social, extendiéndose desde la esfera cotidiana del adolescente.

Recebimento: 2/11/2015 • Aceite: 10/5/2016

¹ Doctor en Desarrollo Local y Territorio. Profesor Titular del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local de la Universidad de Valencia, España. E-mail: J.Javier.Navarro@uv.es

² Doctor. Profesor Titular de Universidad. Departamento de Sociología y Política Social de la Universidad de Murcia, España. E-mail: epastor@um.es

Palabras claves: Estilos de socialización; Adolescentes; Riesgos; Sociedades desarrolladas; Triangulación múltiple

BETWEEN DEVELOPMENT AND VULNERABILITY: ADOLESCENTS IN THE SPANISH LOCAL TERRITORY

Abstract

This paper analyses the risks deriving from the socialization of Spanish adolescents in the 21st century in Spain and its relation to local development. The investigation combines various methods and techniques both quantitative (questionnaires) and qualitative (interviews, life stories and discussion groups). It also includes empirical processes of multiple triangulation. A longitudinal analysis was carried out of 157 adolescents given custodial sentences between 2008 and 2014. The main results show that problems are generated in urban environments, that there has been a rapid deterioration not only in parents' values but also in their educational function, that relationships between people have been put on a commercial footing, and that the materialism of leisure is reducing the creative and critical capacities of adolescents. The conclusions contemplate a scenario devoid of any collective conscience, where exposure to risk is not limited to any particular class or social status but spreads out beyond the everyday world of the adolescent, thereby increasing exponentially.

Keywords: Socialization styles; Adolescents; Risks; Developed societies; Multiple triangulation

La socialización de los adolescentes en la era global

En un futuro repleto de inseguridades e incertidumbres (BECK, 2000), se exige a las ciencias sociales ofrecer respuestas ante el advenimiento de los constantes cambios, tanto de crecimiento como de precariedad sobrevenida. La sociedad actual, como señala Taibo y Sampedro (2011) es resultado de los avances de la civilización, manifestándose principalmente en tres áreas: pérdida de ideología, monopolios del desarrollo y la disolución de los vínculos de los individuos con los grupos tradicionales y valores de referencia. Dicho de otra manera, el florecimiento de la sociedad del riesgo culmina con el llamado proceso de individualización.

La opulencia social etiquetada por la evolución técnica y el consumismo, los primeros que se dejan seducir por los avances son aquellos que han nacido en el seno de esta sociedad tecnológica – transformadora, es decir, las nuevas generaciones que han socializado ya desde sus primeras etapas de vida en esta era anestesiada por la actualización de los contenidos y de las necesidades individuales.

La complejidad que rodea la evolución de las nuevas sociedades y que favorece el cambio cultural, antepone el hedonismo del yo al bienestar colectivo. En este escenario conviven disciplina y flexibilidad; un nuevo contrato social donde lo efímero adquiere un valor sustancial. Una nueva era que Lipovetsky (1995) diagnostica que sufre de “*adolescentismo*”, ya que lo fugaz pasa a ostentar un valor perenne en nuestro tiempo.

La socialización según Waquant (2014) se establece como un proceso de adaptación del individuo al contexto en el que desarrolla su vida. Por tanto, el proceso de socialización aparece como mecanismo de primer orden a efectos de poder comprender, interpretar, diagnosticar, intervenir y evaluar cualquier forma de vida. En este sentido, Funes (2009) concibe este proceso de relación con el entorno como un intercambio de códigos, signos y comportamientos mediante los cuales un sujeto pasa a relacionarse con una red, asumiendo la identidad, caracteres y pautas de comportamiento de esta.

Así pues, las conductas derivadas de la relación del adolescente con su mundo inmediato derivan de las formas de socialización que cada sociedad establece para sí misma. Desde esta óptica Navarro, Pérez-Cosin y Perpiñán (2015) identifican tres parámetros que influenciarán la socialización del adolescente: por un lado, la adquisición de conciencia de uno mismo sobre sus actividades y acciones, el intercambio relacional hacia el modelo a imitar y por último su vinculación. Dicho proceso de identificación con la cultura o

estilo de socialización se lleva a cabo de forma manifiesta mediante los actores sociales cercanos como son la familia, los amigos, la escuela... tanto de forma voluntaria, como a veces, de manera inconsciente (conduciendo, compartiendo tareas, dialogando...). La rutina diaria se construye a modo de hábito.

Los adolescentes gestan su escenario de convivencia³, entre la pre-adolescencia y la madurez. Es en este periodo cuando se asientan las bases relacionales. Así es como el adolescente amplía sus redes. Es este factor clave para aprender a establecer sus propias relaciones sociales y para formarse una imagen de sí mismo distinta de la que reciben del entorno de supervisión que son objeto (SILVERSTEIN Y GIARRUSSO, 2010).

Las problemáticas asociadas a esta etapa se expanden cuando los adolescentes detectan en su grupo de iguales la seducción por actividades de riesgo. Según las últimas investigaciones, constituye uno de los puntos de ruptura del adolescente con manifestaciones pro-sociales (VANDERBILT-ADRIANCE y SHAW, 2009; MARTÍN ET AL, 2015). Por tanto la dimensión relacional, constituye uno de los ejes de riesgo más complejos en el proceso de autonomía relacional del adolescente.

El artículo presenta los resultados de una investigación que trata de encontrar respuestas a los estilos de socialización y la gestión que de los riesgos hacen los adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste que fueron condenados a medidas judiciales e internamiento en medio cerrado y su relación con el desarrollo local.

Método

Partimos de una perspectiva de método en la que convergen posiciones complementarias. Fue objetivo de interés investigar la realidad desde el propio núcleo del problema, pues permite el desarrollo de un conocimiento crítico a partir de prácticas basadas en la evidencia (FOX, 2003; MORRELL, 2008). Los objetivos de investigación son tres: a) analizar los adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste, castigados por la comisión de hechos reprobables, distinguiendo las características de su socialización y los riesgos asociados a ellas; b) describir las categorías psicosociales que predisponen a los adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste en su socialización con el riesgo y c) integrar las percepciones

³ Más allá de la familia y las relaciones escolares.

de los diferentes agentes a efectos de establecer una visión transversal de la problemática para un desarrollo local integrador.

La muestra fue seleccionada a partir de los cinco centros de justicia juvenil de la provincia de Valencia (España) La provincia de Valencia se encuentra situada en la costa mediterránea de España. La capital provincial es Valencia, con una extensión de 10.763 km², una población de 2.566.474 habitantes (INE 2015) y alberga un total de 266 municipios. Dispone de cinco centros de Justicia Juvenil; tres de ellos, los de mayor número de plazas en el municipio de Burjassot, uno en el de Picassent y otro en Valencia ciudad.

La heterogeneidad de la población permitía obtener una muestra con suficientes garantías de objetividad. Los sujetos de estudio fueron informados de los objetivos de la investigación. El 95,7% aceptó participar en las condiciones establecidas, el 2,7% no se halló paradero y el resto, concretamente, 1,6% declinó su participación. Por tanto del 4,3% no se pudo obtener consentimiento informado y fueron apartados atendiendo a cuestiones éticas.

Se realizó un análisis longitudinal entre los años 2008 a 2014 y se extrajo una muestra de 157 adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste social de edades comprendidas entre 14 y 18 años, sometidos a tratamiento reeducativo por la comisión de actividades penalmente sancionables.

Se manejaron tanto fuentes primarias como secundarias. Respecto a las primeras se elaboró una ficha a partir de los expedientes de los adolescentes en conflicto con la ley donde se integraron datos sociodemográficos, socio-relacionales, curriculares, delictivos...etc, operativos para la posterior interpretación experiencial y la sistematización de variables que apoyaron los resultados obtenidos.

Para configurar la muestra de los adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste social (o de clase media) se pasó un cuestionario *ad hoc* de alternativa múltiple a los profesionales de la justicia juvenil. Se obtuvieron 63 encuestas de una población total de 70 profesionales de programas de justicia juvenil en atención directa. Es decir, contestaron la encuesta el 90% de los profesionales. Tenían la misión de identificar las características que reunían los jóvenes para ser incluidos en la muestra. Los rasgos definitorios del llamado perfil de ajuste del adolescente en conflicto con la ley son:

1. Ausencia de patrones desviados en la historia familiar por vía directa.
2. Residir en un entorno territorial integrado.

3. Nula dependencia institucional, aunque, si podrían presentar expedientes de información o acciones puntuales con los servicios comunitarios, derivados desde el contexto escolar o familiar pero no habrían sido objeto de intervención continuada por parte de los Servicios de Bienestar Social municipales.

4. Presentar recursos económicos adaptados a las necesidades familiares.

5. Disponer de patrones familiares y redes de apoyo social no marginales.

6. Haber estado sujetos a una o más medidas cautelares o firmes de internamiento reeducativo distintas a la de maltrato familiar o en asociación con esta.

Para complementar el análisis cuantitativo se realizaron 17 entrevistas a expertos vinculados profesionalmente con adolescentes y se realizaron 3 grupos de discusión para triangular metodológicamente los resultados obtenidos. Asimismo, se efectuaron 6 relatos de vida de los jóvenes con perfil de ajuste, para integrar a los diferentes actores. A todos los informantes les fueron aplicadas cuotas de paridad de género. La Tabla (1) siguiente detalla las características de los profesionales participantes en las entrevistas.

Tabla 1: Cuadro control entrevistas realizadas a informantes clave profesionales

	PROCEDENCIA	INFORMANTE	RECURSO	CÓDIGO
1	Justicia Juvenil	Fiscal Menores	Fiscalía Menores VLC	EFM1
2	Justicia Juvenil	Educador Social	Juzgados de Menores	EEMJMA1
3	Justicia Juvenil	Psicóloga	Juzgados de Menores	EPsMJMA2
4	Justicia Juvenil	Educadora Social	Medidas Judiciales	EEMJMA3
5	Justicia Juvenil	Policía de Menores	Policía Nacional	EPAut1
6	Justicia Juvenil	Educadora Social	Centro de Internamiento	EECOL1
7	Justicia Juvenil	Educador Social	Centro de Internamiento	EECOL2
8	Educación	Psicopedagogo	Institución Gubernamental	EPspGVA1
9	Educación	Profesor IES	Centro Educativo	EPIES1
10	Educación	Profesora IES	Instituto Educación Secundaria	EPIES2
11	Educación	Psicólogo IES	Instituto Educación Secundaria	EOIES3
12	Áreas de Bienestar	Trabajadora Social	Administración Pública Local	EESS1
13	Áreas de Bienestar	Educadora Social	Administración Pública Local	E ESS2
14	Áreas de Bienestar	Educador Social	Centro de Día para Menores	EDCD1
15	Áreas de Bienestar	Trabajador Social	Centro Acogida de Menores	ETSCAM1
16	Áreas de Bienestar	Directora	Centro Acogida de Menores	EDCAM2
17	Áreas de Bienestar	Técnico Planificac.	Bienestar Juvenil	ETPJ1

Fuente: Elaboración propia.

Los relatos de vida que se muestra la siguiente Tabla (2) se realizaron a once jóvenes en conflicto con la ley incluidos en la

muestra de análisis, de los que finalmente se culminaron con éxito 6 relatos.

Tabla 2: Datos identificación Relatos de Vida

NOMBRE	EDAD	OCUPACIÓN	RESIDENCIA	INICIO DE RIESGO
Sofía	20	No trabaja	Valencia	14 años
Santiago	23	No trabaja	Tarragona	14 años
Sebastián	20	Trabajo Eventual	Elche	14 años
Asunción	18	No Trabaja	Alicante	15 años
África	21	Trabaja y Estudia	Valencia	15 años
Salvador	23	Trabaja y Estudia	Valencia	15 años

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente se realizaron tres grupos de discusión. El primer y segundo grupo se planteó a efectos de analizar las categorizaciones obtenidas sobre los estilos de socialización. El tercer grupo, se organizó con la intención de verificar los riesgos a los que los jóvenes se veían sometidos.

El tratamiento cualitativo se efectuó mediante el programa informático MAXqda 10. La utilización de software facilita la manejabilidad de los testimonios obtenidos, especialmente en el proceso de codificación. Se procedió a la articulación discursiva en niveles de abstracción. El tratamiento de los textos se realizó a partir de dos niveles: textual y conceptual. Se articularon dos categorías de análisis a partir de los estilos de socialización y los riesgos, integrando subcategorías de análisis e indicadores tal como se evidencia en el apartado correspondiente a resultados. También nos servimos de Excel para sistematizar diferentes variables que configuraron la muestra.

Resultados

Describiremos en función de las categorías y variables analizadas un primer apartado destinado a los estilos de socialización y posteriormente los riesgos a los que se enfrentan los jóvenes en conflicto con la ley.

Relaciones familiares

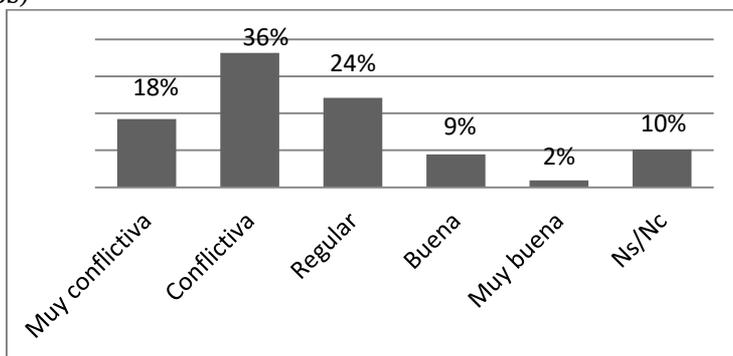
La institución más valorada por los adolescentes españoles sigue siendo la familia (CARDOSO ET AL, 2012), aunque quizá las relaciones entre sus miembros no sean suficientemente consistentes.

Otro elemento que distrae al adolescente del plano familiar es la escasa comunicación con sus padres, mucho más si existen elementos que boicotean esta retroalimentación (problemáticas de dependencia, de salud... etc).

“vienen los padres a tutoria y te dicen que no hablan con sus hijos, o que lo hacen de manera superflua” (EOIES-3)

La información rescatada de los expedientes de los jóvenes, a su ingreso en las instituciones refirió que estos percibían estar alejados respecto a sus padres. La figura 1 muestra cómo los porcentajes más amplios se sitúan en las relaciones malas o regulares con un 36% y 24% respectivamente, seguidas de las muy malas con un 18%. Observamos un porcentaje de 10% en que no constan datos, ya que no se halló en los expedientes información relativa a estos indicadores.

Figura 1: Estado de las relaciones entre padres e hijos (perspectiva de los hijos)



Fuente: Elaboración propia

El sistema de relaciones familiares ha cambiado, actualmente entre padres e hijos se genera un clima entre la autoridad y la amistad. El diálogo, provocó que el modelo democrático transformase la convivencia familiar. La represión experimentada por muchos adultos se ha tratado de sustituir por un modelo menos rígido, más comprensivo. Del padre autoritario pasamos al padre amigo.

“igual mi madre me castigaba sin salir por llegar tarde o por no ir al instituto, pero como me veía mal, ya venía y nos hacíamos un porro de Mariuana... nos lo fumábamos... y ahí castigada, pero de buen rollo” (Asunción)

La coherencia se aprende porque forma parte de las experiencias educativas y cuando las relaciones paterno-filiales se flexibilizan, corren el riesgo de aparecer contradicciones.

“a veces no saben si son padres o compadres” (EOIES-3)

“la confianza es buena, pero tiene que haber un punto intermedio que ponga a cada uno en su sitio (...) lo de antes tampoco” (GD11)

Este proceso de democratización de la vida familiar supuso inicialmente un indicador de progreso y desarrollo, pero progresivamente fue quedando desdibujado; al desinhibir a los padres de sus responsabilidades se ha perdido la intensidad de la figura educativa.

“Alguien dijo una frase que a mí me pareció espectacular: en casa los padres sacrifican la educación por la relación, con la idea de mantener una buena relación con el hijo, sacrificamos el hábito educativo” (GD09).

Las relaciones de autoridad y supervisión comprensivas pasan a ser relaciones de igualdad, en las que el adolescente es capaz de manipular, convencer y seducir al adulto para conseguir sus fines.

“el principal problema de las familias con estos adolescentes de clase media es que la autoridad la ejercen los hijos” (GD12)

“los chavales manipulan desde casa, porque lo ven desde pequeños en las relaciones de sus padres y así crecen rodeados con ese ambiente” (EECOL-1).

Los progenitores han cambiado los estilos de relación con los hijos, y en esta dejadez de funciones han delegado en la escuela no solo las funciones de aprendizaje formal sino aquellas relativas al *curriculum* cotidiano.

“está de moda eso de que las abuelas recogiesen al chiquillo del colegio, porque sus padres estaban trabajando y tal... y llevarlos a natación, porque sus padres están trabajando y mandarlos de campamento, porque sus padres están trabajando y al final los chiquillos acaban educándolos los abuelos, el monitor de natación... ¿sabes?, porque sus padres están trabajando” (EECOL-1)

“los padres no entienden que ellos son una cosa y sus hijos otra diferente” (EESS-1)

Consumo exacerbado

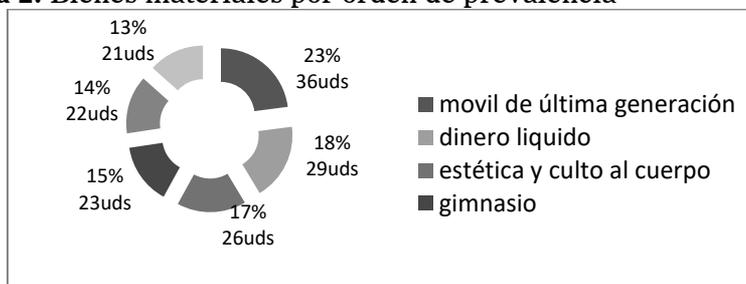
Ciertamente se dispone de amplias garantías que permiten una vida mucho más sencilla que la que tuvieron generaciones anteriores,

y lo que es más importante es que los adolescentes presentan bajos costes para conseguir sus objetivos utilitaristas.

“Las Air Max. Zapatillas de 140 o 150 euros. Escúchame, ¿estamos locos o qué?... ¡que son las más vendidas!” (EPIES-1)

Los bienes materiales representados en la Figura 2, integran un importante valor para los jóvenes. Ninguno prevalece por encima del resto. El celular y la liquidez para auto-determinar el consumo, ocupan lugares con relativa ascendencia. Constatamos, a su vez, como la estética personal y el culto al cuerpo, sobrevenido del mundo de los adultos, entra en escena con fuerza para los jóvenes. Estos tres conceptos superan ligeramente con un 58%, la mitad del porcentaje total.

Figura 2: Bienes materiales por orden de prevalencia



Fuente: Elaboración propia.

El bienestar exige el incremento continuo de los ingresos económicos en los hogares: que padre y madre trabajen ya no es solo una cuestión de promoción de la mujer o de reparto equitativo de roles en la vida doméstica, sino que llega a convertirse en una necesidad vital para la supervivencia de la familia. El consumo de actividades parece la recompensa más legítima ante el esfuerzo realizado. Así, la proliferación en la última década de los centros comerciales, centros de actividad múltiple (gimnasios, spas...) y las ofertas de paquetes de ocio, de televisión o campeonatos de póker en red para los más caseros, son reflejo de los argumentos que presentamos. La cultura del adolescente se fusiona con el mundo adulto.

“los padres tienen vidas inmaduras... como sus hijos. Están al mismo nivel, mucho desgobierno,... es como la manzana podrida. Esto que llaman del síndrome de Peter Pan, ¿me entiendes?...” (EDCAM-2)

Los informadores consideran que el hedonismo de disfrutar de los placeres materiales ha acabado por asentarse en una cultura del exceso, de la sobreproducción y del gasto. Además de hacer factible el

objetivo del bienestar, se mantiene inherente algunas circunstancias asociadas con la ventura de vivir en este momento histórico que la tecnología y las posibilidades globales han logrado extender.

Pérdida de valores

La escasa capacidad de esfuerzo constituye un factor que suele marcar la tónica perceptiva que tenemos los adultos sobre los adolescentes; estos atraviesan grandes dificultades para plantearse objetivos a largo plazo siendo la inmediatez el destino de sus rutinas.

“Siempre lo digo, las tiendas de 1€ han hecho mucho daño. Un regalo tiene que tener una causa, un premio tiene que tener un motivo. Si tú regalas sin motivo el niño se acostumbra a recibir sin causa. Recibir sin causa es lo más triste que pueda tener una persona, porque entonces el día que no reciba pide y el día que no le da comienzan los conflictos” (EFM-1).

El sacrificio, esfuerzo para alcanzar los propósitos se ve continuamente mermado.

“es que el esfuerzo es un valor, y de valores los chavales andan más que justitos” (EPIES-2)

“¿Cómo les vas a pedir que se esfuercen por conseguir las cosas si han nacido ya con un modelo social donde todo lo tienes al alcance de la mano? Han vivido mucha sobreprotección y les han facilitado todo” (GD18)

La baja tolerancia al fracaso está determinada por el modo de vida de los padres. La pérdida de expectativas de estos, los pone en una situación de fragilidad cortoplacista:

“los chavales crecen en función de lo que los demás esperan de ellos. Si no creen en ti, ¿Qué expectativas de futuro te quedan?, entre eso, la autoestima por los suelos y demás...” (GD21)

“yo no veía que el futuro iba conmigo. Hasta que me pasó” (Sebastián)

El adolescente se viene abajo cuando desaparece la actividad y el entretenimiento, o cuando los resultados no son los estimados. Acostumbrado a transformar sus deseos en realidades, les cuesta aceptar el realismo cotidiano que rompe con su vida de ficción.

“de los fracasos, se aprende. Si tú no admites el fracaso, pues no aprendes a evitarlo la próxima vez...” (GD23)

“los padres ayudan a que los hijos no se sientan fracasados... y no se dan cuenta de que lo que les hace falta es fracasar” (EDCAM-2)

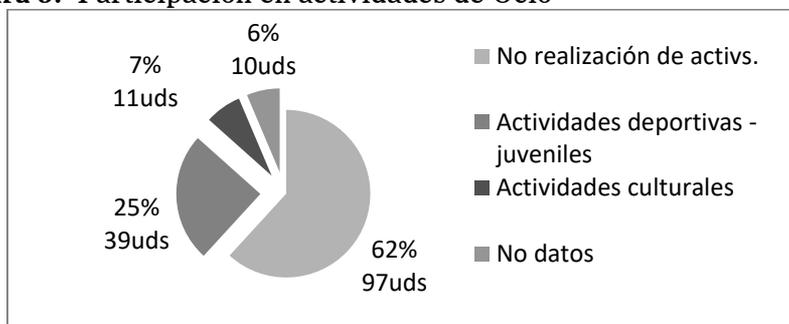
La cosificación del ocio

El tiempo libre sin planificar se convierte en un problema. El hecho de no disponer de recursos efectivos provoca que la exposición al riesgo sea más alta.

“A tu hijo dale oficio, que el ocio es padre del vicio” (EOIES-3)

Según refiere la Figura (3), más de la mitad de los jóvenes (62%) no realizó ningún tipo de actividad de ocio comunitaria planificada, a pesar que la oferta de actividades en las sociedades urbanas desarrolladas es amplia y suficiente como para afrontar una socialización relacional con garantías. Constituye este un indicador muy significativo, ya que la oferta difiere altamente a los deseos de los jóvenes.

Figura 3: Participación en actividades de Ocio



Fuente: Elaboración propia

Asistimos a un periodo histórico en que creamos poco. El ocio mayoritario que se consume, deja poco espacio a la ilusión, al ingenio o a la realización colectiva. Un ocio orientado a la individualización, donde lo virtual tiene una presencia latente.

“Hace años todos los críos salían a la calle a jugar, las familias se conocían. Con dinero se vende todo, hasta las ideas...y tampoco te quiero decir que sean pasivos, pero si que es verdad que cada vez están más atontados...”. (EECOL2)

El inmovilismo, la escasa magnitud de estímulos, el acceso fácil condiciona las formas de socialización y un trampolín a los riesgos.

“los ves en la calle y ahí sentados sin menearse y les preguntas ¿tal que haces?; pues ná que quieres que haga. Poca cosa hacen y eso de no hacer “ná” les anima a pensar en cómo conseguir esto o lo otro. Vamos, cosas que se salen de la cultura normal” (GD06)

“Todas las tardes en el parque... jugando a las cartas, comiendo pipas y fumando porros” (Sofía)

Las drogas y su accesibilidad

Según Uceda, Navarro y Pérez-Cosín (2014) los factores de vulnerabilidad en la adolescencia están relacionados en mayor medida con las causas que generan el riesgo (tener amigos que toman drogas), que con el riesgo en sí mismo (la propia sustancia). Desde esta perspectiva, el tiempo de exposición al riesgo modula el grado de vulnerabilidad al que se ha sometido un sujeto; por tanto someterse durante amplio periodo a rutinas poco supervisadas, exporta variables asociadas al riesgo. Pero la accesibilidad conlleva la normalización, y aquí radica el problema para el adolescente: cuando entiende normal el consumo, y no distingue un modelo diferente en el adolescente consumidor, del que no lo es. En este proceso, surge la confusión, de ahí la preocupación sobre cómo se encuentre el adolescente para intercambiar experiencias con la droga más que el hecho de que la consuma o no.

“cualquier hipermercado el sábado por la tarde ...a nadie le extraña ver una pandilla de niños en los pasillos buscando este vodka que es como rojo o el de la otra estantería de color azul” (EPAut-1)

Los entrevistados informaron de la desorientación entre espacios y modos de consumo conlleva el riesgo de que el adolescente se pierda en sus estructuras y actividades cotidianas, participando en nuevas dinámicas disruptivas.

“hay chavales que se fuman 20 y 30 porros de Marihuana al día y ya no hay diferencia entre lo que se hace el fin de semana y entre semana. En ese ambiente desaparecen cosas de casa, hurtos, hasta que se destapa todo porque acaban en los juzgados con una sirla o alguna otra cosa ya seria” (EPAut-1)

Los adolescentes de la era global, se desarrollan en un ambiente social – virtual, mitad real, mitad ficción en el que la inmediatez es consecuencia de la vida de vértigo.

Territorio como fuente de posibilidades... y de adversidades

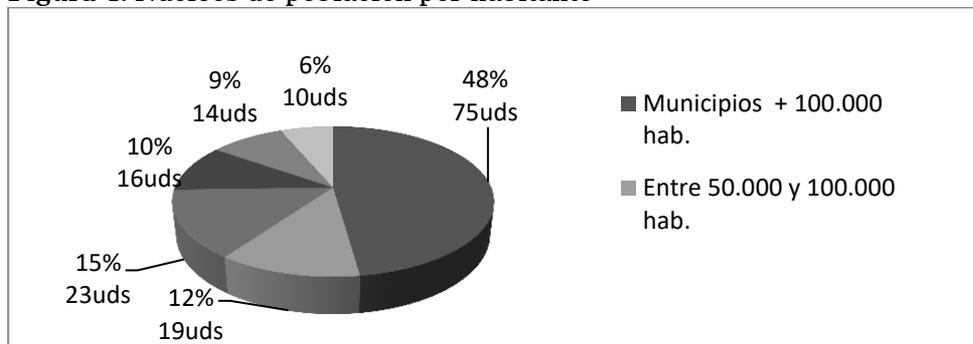
El territorio actúa como eje de la socialización. No podemos identificarlo como factor exclusivo que determine la acción de los adolescentes con el riesgo, pero condiciona las prácticas cotidianas que traspasan la línea de control social.

“Ha perdido la centralidad que tenía pero bueno..., la gente se conoce en él (territorio),... el grupo de iguales ya no tanto, no” (EESS-2)

Detectamos en la figura siguiente (4) que este perfil de adolescentes en conflicto con la ley se halla predominantemente

ubicado en grandes núcleos de población. Las áreas metropolitanas son principal eje de acción de estos adolescentes. Solamente el 6% de la muestra, residía en entornos no urbanos y poblaciones con baja densidad.

Figura 4: Núcleos de población por habitante



Fuente: Elaboración propia

Pero el territorio no solamente es tangible, sino que la red virtual ha traspasado la escena física. El espacio abstracto permite resolver los problemas interpersonales huyendo del conflicto en lugar de afrontarlo, *bloqueando* un usuario de Whatsapp, saliendo de un grupo o cerrando una cuenta de correo.

“si veo que alguien me marea mucho, lo bloqueo en el Whatsapp y ya no me molesta más” (Asunción)

“las redes sociales te dan la libertad de marcharte sin dar explicaciones” (EEMJMA-3)

El espacio virtual proporciona el acceso a una vida más cómoda. La dificultad radica en no saber aplicar a la realidad de cada sujeto, la diferenciación de cuando el espacio es ficticio a cuando es tangible.

Discusión

Las paradojas del destino determinan la evolución de las sociedades desarrolladas en convergencia con los riesgos producidos en su seno. Desde esta perspectiva integramos dos grandes núcleos para el análisis, de los que seguidamente damos cuenta.

La gestión del riesgo en una sociedad en crecimiento, individualizada e híper estimulada.

Las conductas que los adolescentes muestran según la teoría del aprendizaje vicario (PIAGET, 1973), son aprendidas por

observación y mimesis, a través del ejemplo y de los relatos de actores propios o de terceros. La influencia familiar, las atribuciones sub-culturales y el modelado constituyen factores importantes del aprendizaje informal. Por tanto, las conductas no emergen espontáneamente sino que son resultado de un proceso derivado de la relación del adolescente con su entorno y del estado en que éste se encuentra para asumir su proceso evolutivo.

Haciendo un esfuerzo por analizar las pautas de ocio y consumo de los adolescentes, no encontramos grandes diferencias respecto a las existentes hace treinta años (CUENCA Y GOYTIA, 2012). Sin embargo, la consagración del ocio ha pasado a ser patrimonio del mundo adulto, afectando al desarrollo evolutivo del adolescente.

La adolescencia en la era global, integra una etapa a la que se dirigen amplias posibilidades. Los resultados informaban de diferentes niveles de ocio virtual y físico, seducción estética, consumo, posicionamiento en redes sociales; no obstante, esta oferta enmascara riesgos que a simple vista no parecen tales. De algún modo el adolescente dirige sus intenciones, aunque los videojuegos, la seducción por el gasto, la persuasión ante las marcas de moda, las nuevas tecnologías, la necesidad de renovación, las tendencias, la estética... constituyen nuevas dependencias a las que la personalidad frágil del adolescente debe enfrentarse, y en este escenario de crecimiento desenfrenado, construir su futuro.

Coincidimos con Reyna (2012) que adolescente se auto-determina en un contexto físico y virtual donde priman las decisiones individuales frente a los intereses colectivos. El adolescente, como el adulto, se siente protagonista de su individualización social porque ha conseguido desligarse de la figura control socio-familiar que décadas atrás y atendiendo a diferentes variables no le era permitido.

La adolescencia es una etapa de fragilidades: se coquetea con circunstancias adversas y existen pobres habilidades de interrelación y de resolución de problemas. Incluso investigadores como Calderón (2014), refiere que el nivel cultural afecta a la madurez emocional, la rigidez cognitiva o el pensamiento abstracto (TUR ET AL, 2012). En este sentido coincidimos con Farrington y Welsh (2007), significando que los adolescentes que asumen conductas de riesgo prematuras asumen menor consistencia que aquellos que siguen patrones de cohesión.

En este escenario de potencialidades y riesgos, define Laparra (2010) que las perturbaciones se producen como consecuencia de las incertidumbres y complejidades a las que da cobijo la pérdida de la identidad colectiva. Un orden social en el que se visualiza el ocaso del

Estado de Bienestar, que según Tapia (2012) emana del individualismo y que está fuertemente influenciado por la inseguridad, la ausencia de alternativas fiables, la pérdida de valores y liderazgo de los gobiernos, las respuestas parciales ante los problemas globales y en definitiva, un escenario de inestabilidad que rompe con el aparente equilibrio social.

Los resultados de la investigación son convergentes con los análisis de Spada (2014) al identificar a los adolescentes de la era global alejados de una conciencia crítica; la accesibilidad invita a nuevas experiencias, pero ¿acaso se le presuponen límites a este orden social? Taibo (2013) entiende que el decrecimiento puede ejercer una función mediadora entre las posibilidades que genera el progreso y los riesgos que se vinculan a él, ya que

“la introducción de principios y valores muy diferentes de los actuales como la primacía de la vida social –frente a nuestra obsesión por el consumo y la competitividad–, el ocio creativo –contrapuesto a las formas de ocio siempre vinculadas con el dinero–, la recuperación de la vida local” (2013, p. 46)

supone una regeneración de los valores e intereses humillados por el crecimiento superfluo sin límites. Sin embargo, los resultados informan que los adolescentes en conflicto con la ley, que a su vez lideran el protagonismo de esta evolución científico - técnica no parecen dispuestos a perder el statu quo atendiendo la fijación de sus intereses.

Crisis del capital social: familia y territorio.

Los planteamientos para la recuperación de las sociedades avanzadas ponen su punto de interés en la infancia y adolescencia; sujetos en crecimiento y desarrollo que a largo plazo habrán de devolver la inversión. A este respecto Esping Andersen (2010, p. 27) refiere que “los gastos que benefician al bienestar de los niños hoy, producirán un retorno positivo ulterior”. En términos socioeducativos, se plantea la necesidad de invertir en prevención para crecer en clave de progreso, argumentando que “los retos del bienestar necesitan un componente en inversión social” (2010, p. 29). Este discurso va más allá del corto plazo. Desde esta óptica Navarro (2004) refiere que la inversión en políticas de bienestar familiar supone una inversión, pues “el empoderamiento de las familias no se establece a partir de variables macroeconómicas, sino con el objetivo de extender políticas de apoyo familiar” (2004, p. 161).

Los resultados del presente estudio son consistentes con los de trabajos de Mestre *et al* (2007) y Redondo y Graña (2015) donde se identifican las fragilidades de los adultos para asumir un liderazgo positivo en el proceso educativo. La debilidad de estructuras familiares, se ve agudizada por la carencia de valores y la delegación de funciones y responsabilidades en estamentos e instituciones sociales como la educación formal. Hemos visto además, como la comunicación entre padres e hijos se dibuja compleja. La consistencia familiar según Rodríguez y Pis (2010) ha perdido capacidad de respuesta ante la adversidad que antaño salvaguardaba el sistema de valores y redes de apoyo comunal. En colación a esto, Flaquer (2006, p. 236) considera que

“el crecimiento de la diversidad familiar relacionado con la aparición de nuevas formas de hogar, así como por la proliferación del pluralismo étnico, necesitan de un nuevo enfoque”.

Desde este enfoque, la sociedad no ha asumido en toda su complejidad las responsabilidades que le delega la familia. No obstante, las civilizaciones avanzadas han tomado nota de las fracturas producidas, integrando paulatinamente prácticas para la defensa de intereses colectivos (TARROW, 2004, PASTOR, 2015), aunque este proceso se muestra en fase prueba de errores (HÉSSEL, 2011).

Desde otras posiciones, la globalización del concepto “capital”, infiere según Coleman (2011) una trascendente etiqueta social. Señala el capital social como un factor que va más allá de los recursos, centrandlo su discurso en las relaciones personales que posibilitan una acción transformadora conjunta. Los datos presentados, nos muestran como una mayoría de los adolescentes analizados se apartaron de la realización de actividades comunitarias. Constituye por tanto una pérdida de capital social que colabora en la desvinculación del adolescente con su entorno de referencia. Además, coincidimos con Moll-Fernández (2009) ya que el patrimonio o capital social, predispone en la adquisición de estrategias inclusivas entre el adolescente y su hábitat, favoreciendo la adquisición de herramientas competenciales.

El capital social se recibe de la inmersión en actividades pro-sociales o a través de la participación con el entorno. Desde esta perspectiva la conexión que une al adolescente con el riesgo viene determinada desde la práctica cotidiana, atendiendo a la inconsistencia de las relaciones familiares, la desafección en los valores, el consumo frenético, la escasez de horizontes tangibles y perennes etc. Por tanto,

la adolescencia en las sociedades desarrolladas se construye desprotegida de capital social y en clara exposición al riesgo.

Conclusiones y Propuestas

El desarrollo tecnológico y los avances han sumido a los adolescentes en objeto de consumo. El bienestar ha acomodado las formas de vida y generado un efecto perverso en las de socialización. Mientras las sociedades crecen, también sufren trasgresiones que azotan el proceso colectivo y proyectan la individualización. En este diálogo entre desarrollo y fragilidad, surgen nuevas formas de riesgo que integran comportamientos penalmente sancionables.

Los avances han generado mayor estabilidad, equilibrio y pausa entre los diferentes grupos de población, especialmente la población adolescente que a su vez se ha convertido en objeto de las tendencias. Sin embargo esta extensión de posibilidades, se ha traducido en la misma medida a los riesgos. Los adolescentes que describimos son resultado de haber crecido con más derechos, más libertad, más conocimiento, más posibilidades, pero también con más sentimiento de fracaso en un mundo competitivo, ácrata e individualizado; abstraídos por patrones de consumo, integrando pautas desviadas, evadiendo responsabilidades que los sistemas familiares no logran atajar, huyendo de sus frustraciones, etc.

Otra de las cuestiones de sumo interés que nos deja en herencia el presente trabajo es la elevada tasa de riesgo que opera en la escena global. Afecta a cualquier estatus, dejandose ser garantía la posición social, el patrimonio o la ascendencia social – cultural. El riesgo es global, y como tal las adolescencias socializan en torno a él.

Los clásicos agentes como la familia, la conciencia política, la ideología, la educación, la construcción de comunidad o los valores pasan actualmente por un proceso de vacío. En este desconcierto, reparar en dinámicas asociativas que adopten presupuestos participativos se convierte en factor de interés para la recuperación de una conciencia colectiva y crítica. El adolescente necesita pensar por sí mismo ajeno a la manipulación global. Requiere vivir nuevas experiencias en clave de satisfacción que le permitan orientar su vida cotidiana.

En esta vorágine difusa de incertidumbres y progresos, planteamos algunos aspectos preventivos para el fortalecimiento del adolescente en su contacto con el riesgo, que a su vez habrían de convertirse en futuras líneas de investigación y evaluación:

1. Desarrollar experiencias de participación colectiva.

2. Integrar la formación laboral y el mundo empresarial real en la vida cotidiana de aquellos adolescentes que socializan prematuramente con los riesgos, para que evalúen el logro por alcanzar objetivos y el valor del esfuerzo por satisfacer las metas e integrar una visión real del coste-beneficio.
3. Promover la autenticidad y los estilos de vida saludables sobre los estereotipos de belleza, riqueza, abundancia, etc.
4. Colaborar en la gestión de políticas transversales de atención educativa, de interés y participación colectiva e inversión familiar coherentes con los estilos de socialización que condicionan las sociedades desarrolladas.
5. Favorecer el patrimonio cultural y la inmersión en valores favorecedores de una ciudadanía libre, operativa, solidaria, ecológica, tolerante y responsable.

Nos ubicamos en una espiral que hemos construido los adultos y que los adolescentes han instaurado como propia. Las claves de la recuperación residen en el diseño de un proyecto social global, compuesto de diferentes sensibilidades, participativo y colectivo.

Referencias

BECK, U. Retorno a la Teoría de la Sociedad del Riesgo. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**, 30, p. 9-20, 2000.

CALDERÓN, I. Sin suerte pero guerrero hasta la muerte: pobreza y fracaso escolar en una historia de vida. **Revista de Educación**, 363, p. 184-209, 2014.

CARDOSO, M. J. *et al.* Influencia del apoyo familiar en momentos de gran incertidumbre. **Prisma social**, 8, p. 28-47, 2012.

COLÁS, A. **Derecho Penal de Menores**. Valencia: Tirant lo Blanch, 2011.

COLEMAN, J. **Fundamentos de Teoría Social**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011.

CUENCA, M. y GOYTIA, A. Ocio experiencial: antecedentes y características. **Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura**, 754, p. 265-281, 2012.

ESPING-ANDERSEN, G. **Los Tres grandes retos del Estado de Bienestar**. Madrid: Ariel, 2010.

FARRINGTON, D. P. Y WELSH, B. C. **Saving Children from a Life of Crime: Early Risk Factors and Effective Interventions**. New York: Oxford University Press, 2007.

FLAQUER, Ll. Familia y políticas públicas. **Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid**, 10, p. 229-240, 2006.

FOX, N.J. Practice-based Evidence: Towards Collaborative and Transgressive Research, **Sociology**, 37, p. 81-102, 2003.

FUNES, J. **9 ideas clave para educar en la adolescencia**. Barcelona: Graó, 2009.

HESSEL, S. **¡Comprometéos!** Barcelona: Destino, 2011.

INE (2015). **Encuesta de población 2015**. Instituto Nacional de Estadística.

LAPARRA, M. El impacto de la crisis en la cohesión social o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la sociedad líquida. **Revista Documentación Social**, 158, p. 97-130, 2010.

LIPOVETSKY, G. **La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**. Buenos Aires: Anagrama, 1995.

MARTÍN, M.J. *et al.* Caracterización actitudinal e intencional de la violencia juvenil exogrupal en la Comunidad de Madrid. **Anales de Psicología**, 31 (1), p. 207-216, 2015.

MESTRE, M. V. *et al.* Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. **Revista Latinoamericana de Psicología**, 39 (2), p. 211-225, 2007.

MOLL-FERNÁNDEZ, L.E. Patrimonio y difusión didáctica: El Programa ¿La Alhambra Educa?. **E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico**, 4, p. 101-114, 2009.

MORRELL, K. The Narrative of Evidence Based Management: A Polemic. **Journal of Management Studies** 45, p. 613-635, 2008.

NAVARRO, V. **El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias**. Barcelona: Anagrama, 2004.

NAVARRO, J.J.; PÉREZ-COSIN, J.V. Y PERPIÑÁN, S. El proceso de socialización de los adolescentes postmodernos. Entre la inclusión y el riesgo: recomendaciones para una ciudadanía sostenible. **Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria**, 25, p. 143-170, 2015.

PASTOR, E. (2015). Efectos de la crisis económica en las políticas de bienestar social en el medio rural. Análisis de caso en la Región de Murcia (España). **Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional** v. 11 (1), p. 135-158, 2015.

PIAGET, J. **Las explicaciones causales**. Barcelona: Seix Barral, 1973.

REDONDO, N. Y GRAÑA, J.L. Consumo de alcohol, sustancias ilegales y violencia hacia la pareja en una muestra de maltratadores en tratamiento psicológico. **Adicciones**, 27 (1), p. 27-36, 2015.

REYNA, V. Risk perception and communication in vaccination decisions: A fuzzy-trace theory approach. **Vaccine**, 30, p. 3790-3797. 2012.

RODRÍGUEZ, M.X. Y PIS, E. Midiendo con perspectiva de género. Reflexiones a partir de la encuesta de los usos del tiempo de los hogares de Galicia. **Revista Galega de Economía**, 19 (2), p. 5-28, 2010.

SILVERSTEIN, M. Y GIARRUSSO, R. Aging and family Life: A Decade Review. **Journal of Marriage and Family**, 72, p. 1039-1058, 2010.

SPADA, M.M. An overview of problematic Internet use. **Addictive Behaviors**, 39, p. 3-6, 2014

TAIBO, C. Por qué el decrecimiento es una buena alternativa. **Crítica**, 983, p. 44-47, 2013.

TAIBO, C. Y SAMPEDRO, J.L. **Sobre política, mercado y convivencia**. Madrid: La Catarata, 2011.

TAPIA, S. El individualismo como fundamentación ética de la sociedad: una breve recuperación del pensamiento de Simmel y Durkheim. **Revista de Filosofía**, 44 (133), p. 139-146, 2012.

TARROW, S. **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Madrid: Alianza, 2004.

TUR, A. *et al.* Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? **Psicothema**, 24 (2), p. 284-288, 2012.

UCEDA, F.X., NAVARRO, J.J. Y PÉREZ-COSIN, J.V. El Ocio constructivo como estrategia para la integración de adolescentes en conflicto con la ley. **Portularia**, 14 (1), p. 49-57, 2014

VANDERBILT-ADRIANCE, E. Y SHAW, D.S. Protective factors and the development of resilience in the context of neighborhood disadvantage. **Journal of Abnormal Child Psychology**, 36, p. 887-901, 2008.

WAQUANT, L. Poniendo al habitus en su lugar **Revista Latinoamericana RELACES Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad**, 15, p. 118-139, 2014.